

Arch. N.º 172
año 1914 (29)

Las "machonas" de Montevideo

Relatos verídicos de la campaña de "Justicia"

(14)

Salguedino



Precio del ejemplar: 0.20

MORAR y ASOCIACION 'SOCIAL'

¿El autor? ¿Dios? ¿Los autores? ¿Por? ¿Londres? ¿Si?

Los artículos "Folletos"

De forma: PORTADA

Varios (los hay)

Subrayado en el texto
y nada más

(B)

El refuerzo tiene sello
de autenticidad o
cédula

"Campaña Montevideo"

Varios impresos / presentacion azul y a la vez los que se piden

Oscar's verbales y otros tipos de cartas

Dos meses: la mejor presentación por la que en un mes se impusieron los años

por el uso de la tinta

disfraz: la única que se presentaban los representantes y la forma

[Folletos hechos en expedientes fechados 1923]

Intimidad y (homo)sexualidad: entre la empiria y la teoría social

Diego Sempol¹

Facultad de Ciencias Sociales UdeLAR



231

Entre los historiadores que recorrieron el surco de la Nueva Historia en Uruguay, José Pedro Barrán (1934-2009) destacó por la calidad de su abundante producción. La investigación que culminó con la edición de su libro *Amor y Transgresión en Montevideo: 1919-1931* (2001) forma parte del eje analítico que lo apasionó durante los últimos años de su carrera: el estudio de la mentalidad colectiva y la vida privada. Línea de investigación que Barrán desarrolló en forma pionera y casi en soledad en nuestro país, a partir de la edición de los dos tomos de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (1989-1990).

En este breve artículo me propongo abordar algunos nudos temáticos y teóricos de este libro a efectos de discutirlos en el marco más amplio de su propia producción historiográfica y de la teoría social. La elección de este texto no es caprichosa, ya que en él aparecen con gran cristalinidad las tensiones entre lo individual y lo colectivo, entre la empiria y la teoría, que atraviesan buena parte de su producción. La propia estructura narrativa del texto, reflejando estas tensiones, se construyó a partir de un montaje en dos tiempos: en la primera parte se analiza la historia de nueve personas a través de su correspondencia (en particular la relación amorosa entre

1. Diego Sempol es candidato a doctor en Ciencias Sociales en la UNGS-IDES (Argentina), docente e investigador del Instituto de Ciencias Políticas FCS, UdeLAR e integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones más recientes: *De los baños a la calle: Historia del movimiento lésbico gay trans uruguayo, (1984-2013)*, Debate, Montevideo, 2014 y "Violence and the emergence of gay and lesbian activism in Argentina, 1983-1990" en *The Sexual History of the Global South. Sexual Politics in Africa, Asia, and Latin America*. Wieringa, S. Sívori, H. (2013) .

Rodolfo y Lucía, y la relación entre Alfredo, Chela y “E”) y en la segunda se indaga sobre dimensiones sociales y de mentalidad del período 1919-1931. El objetivo de la investigación, es comprender en el primer mojó “esos destinos y psicologías singulares” y en el último analizar “en qué medida estas vidas pueden señalarnos la dirección de algunos cambios que creemos estaban ocurriendo en las tres primeras décadas del siglo XX en la sociedad uruguaya” (Barrán, 2001: 9). El fin último de toda esta operación analítica es confirmar su línea interpretativa central: en nuestro país los años veinte y treinta fueron un período de transición entre una “moral puritana” y una creciente flexibilización de las normas y las costumbres que regulan las relaciones amorosas, la sexualidad, y los cuerpos.

Pero a medida que uno recorre sus páginas aparecen reiteraciones, sobreabundancia de información en función de la trama argumentativa y las hipótesis del trabajo propuestas. Este problema ¿obedece a una construcción de la estrategia narrativa? Mi hipótesis es que estas marcas narrativas no son fruto del estilo escogido, sino antes que nada hijas de la relación que tiene este historiador con la teoría social y su potencial explicativo. Similares pistas nos ofrece su prosa, la que es buena y erudita, pero recurrente al momento de la cita. Este dato sugiere una relación específica con la teoría social y un posicionamiento implícito sobre el potencial explicativo del historiador. A efectos de abordar estas dimensiones, analizo dos ejes de su libro: la relación que se establece entre la sexualidad y la intimidad, y la forma en que se trabaja la homosexualidad en Uruguay.

La sexualidad y la intimidad

Durante las primeras tres décadas del siglo XX en nuestro país, señala Barrán, las formas que asumía el comportamiento erótico, y la elección del objeto del deseo –en consonancia con los planteos de Foucault (1977)– fueron interpretados como constitutivas de la verdad profunda del individuo. Por ello este historiador afirma:

[...] debemos sumar la sexualidad para terminar de caracterizar lo privado de aquel tiempo, es decir, los deseos del cuerpo que invadían el alma y la colmaban de zozobras. [...] la sexualidad –el plano físico de la pulsión y el erotismo la forma cultural en que se lograba y vivía el placer personal– concluyeron confundándose con la clave de lo íntimo, el centro del yo, el secreto de los secretos. [...] En los años en que están fechados la mayoría de los papeles personales más interesantes de Lucía, Rodolfo y Alfredo (1919-1931) ya se había generalizado la opinión de que lo más íntimo y reservado debía ser lo atinente a la sexualidad y el erotismo personales. (Barrán 2001:18-19).

Sin embargo, unas cuantas páginas más adelante, el autor relata que Alfredo recibió una carta de su amigo Justo para invitarlo a un té danzante que se realizaba como despedida de una colega que se iba a Buenos Aires. Su carta, que conocemos a través de los fragmentos transcritos, describe la sexualidad de la homenajeadada (“es una buena muchacha, a pesar de la repulsión que siente por los hombres, tú sabes que le gustan las mujeres”) y de las posibles invitadas: “chicas poetisas, recitadoras, tortilleras, y que seguramente llevan en su bolsón de paseo la lista de las casas de cita de Montevideo, por lo que pudiera ocurrir. [...] esas chicas que ostentan como gran credencial cuatro o cinco abortos producto de otros tantos deslices con hombres distintos” (Barrán, 2001:101). El autor analiza el texto a efectos de visualizar la coexistencia de diferentes morales en los años veinte (lo compara con la epístola de Rodolfo), señalando así el resquebrajamiento de la “moral puritana”. ¿Pero qué pasaba aquí con esa sexualidad y erotismo encapsulados exclusivamente en la intimidad, rasgo distintivo del período? ¿Coexisten también dos nociones de intimidad diferentes, que pautan y negocian permisos, libertades y otros niveles de explicitación? ¿Cada moral implica diferentes nociones y prácticas de intimidad? Estos hilos analíticos no son resueltos, lo que estimula la desaparición en la reflexión de la dimensión pública que asume toda identidad sexual.

La construcción y autonomía creciente en la modernidad de la esfera de la sexualidad y su relación con la identidad de los individuos ha sido objeto de fuertes debates e intentos explicativos (Foucault, 1977, Marcuse, 1969, Giddens, 1992, D’Emilio, 1992). El desarrollo de la intimidad está ligado a la creciente individuación de los sujetos, procesos de subjetivación que tienen una dimensión también pública, ya que el reconocimiento es parte constitutiva de la identificación (Barth, 1976). Por más secretos existentes sobre la sexualidad, hay una gestión pública hegemónica de las identidades sexuales regulada por lo que Butler (2001) ha denominado la heteronormatividad, que ordena y define las posibilidades y lugares sociales según el género y la orientación sexual, así como las performatividades de género legítimas y las abyectas. Los regímenes de sexualidad y de género en la modernidad son interdependientes (Halperin, 1992:135), desde el momento que se presupone que lo masculino es sinónimo de heterosexualidad.

Reproducir exclusivamente el mandato de recluir la sexualidad a lo íntimo que señalan las fuentes, invisibiliza esta gestión pública de la identidad sexual y esta relación inestable entre género y sexualidad, homogenizando un mundo social atravesado por diferentes relaciones de poder y privilegios. De esta forma, cabría preguntarse: ¿Qué diferencias pueden detectarse entre los géneros a partir del lugar que ocupa la sexualidad en la intimidad? ¿Es la misma intimidad para hombres y mujeres?

¿Y cómo se define ésta en los hechos en la sociabilidad heterosexual y en la sociabilidad homosexual?

Ninguno de estos aspectos intersticiales aparece en la obra problematizada. Pasar por alto el componente público de la sexualidad que encierra y reproduce la performatividad de género, obedece a la forma en que el autor se relaciona con la teoría y con las fuentes. Barrán parece tener un rechazo al vocabulario de las ciencias sociales y no siempre las integra en su trabajo. Parece utilizar la teoría en forma profundamente enraizada y antiuniversalista. En todo el texto no existe una definición teórica explícita sobre qué es la intimidad, la sexualidad, ni el género. Se habla así de “patriarcado” y “misoginia”, dándoles un carácter transhistórico,² aspecto que ha sido vivamente subrayado como un peligro por historiadoras como Scott (1999:37).

Este estilo tiene que ver con una forma de trabajo que parte de las fuentes y resiste cualquier teorización si no existe un reflejo casi directo entre ambos niveles. Barrán reivindicaba esta posición en otra oportunidad:



Reivindiquemos ahora a las fuentes primarias. A menudo hay hipótesis que provienen del documento, de una lectura que debe ser copia manual de él, y a posteriori coinciden con determinados planteos teóricos que uno puede conocer o no. La idea, por ejemplo, de que la higiene, el orden, la contención sexual y el trabajo están vinculados entre sí, no la tomé de Gramsci, ni de Freud, proviene de José Pedro Varela. Varela fue el que dijo que el niño debía ser limpio, correcto y no entregarse a las pasiones. Gramsci, según leí después, afirma que la economía industrial exige un control del mundo pasional del ser humano. Y el endiosamiento, la sacralización del trabajo que se ve en la sociedad uruguaya del Novecientos, supone también el cumplimiento de esa exigencia. (Rodríguez Villamil, 1992: 135).

A su vez, estas tensiones entre fuentes y teoría, e hilos que se resiste anudar, puede obedecer también a su pertenencia a la Nueva Historia. Para muestra basta mencionar que en la página 116 de *Amor y Transgresión*, el autor analiza los “comportamientos y actitudes modernas”, sugiere cómo los placeres asedian al matrimonio, brevemente aborda el tema del divorcio,³ para luego introducirse en los derechos y los nuevos

2. Sobre este punto Barrán (Rodríguez Villamil 1992:138) señaló claramente su punto de vista: “Pienso que la historia de las mentalidades, la de los sentimientos, tiene también que poner sobre el tapete lo que es eterno, lo que permanece como fondo perenne en la vida de lo masculino, lo que (¿aparentemente?) es ahistórico. El hombre ha tendido siempre ha diabolizar a la mujer a la vez de amarla, a verla como ‘el otro’”.

3. La aprobación del divorcio y los debates sociales que generó constituyen un problema central para analizar las regulaciones sobre las parejas heterosexuales, las condensaciones sobre lo que supuestamente es el amor o su fin, de lo considerado legítimo o no entre los géneros, y de sus transformaciones en el tiempo. Como señala Rubin (1993) las leyes

deberes del cuerpo a efectos de subrayar el desarrollo de un nuevo hedonismo que eclipsa el ascetismo de 1900, para finalmente analizar la llegada del vestido corto y la melena a la “garçon” precisando que estos cambios “sucedieron específicamente en el y para el cuerpo de la mujer, y aunque a menudo los protagonizaron sobre todo las burguesas ociosas, tendieron a difundirse en todas las clases y a ser consideradas por la sociedad como síntomas de la ‘emancipación’ femenina.” (Barrán, 2001:126). El apartado, sin embargo, concluye con una reflexión que podría entenderse en sentido contrario de la línea argumentativa que venía desarrollando sin que medie una explicación que permita reunirlos:

Por lo demás, cabría pensar con Norbert Elias, que el descubrimiento del cuerpo y su progresiva desnudez podrían indicar –contra lo que se supondría– un mayor nivel de represión. Cuando la autoacción en los hombres es intensa no es peligroso para la mujer mostrarse semivestida. La mayor visibilidad del cuerpo puede estar ligada a su parcial deserotización. (Barrán, 2001:127).

El trabajo de Barrán busca devolver así al discurso histórico su carácter especulativo y provisorio, apelando a hipótesis fuertes solo en aquellos casos en los que las fuentes son abrumadoramente concluyentes, rehusándose en todo momento a realizar afirmaciones fruto de la reflexión teórica. Este estilo aparece en el texto en otras ocasiones mediante el uso frecuente de preguntas abiertas que no reciben una respuesta efectiva. “¿La herida en el imaginario?” (Barrán, 2001:109), “¿Un nuevo código ético?” (Barrán, 2001:129), “La sociedad homofóbica: ¿razones?” (Barrán, 2001:155).

Los homosexuales

Es la primera vez que un historiador en Uruguay avanza sobre este tema, y esto debe ser subrayado. La historización de la homosexualidad y la sexualidad en general son problemas pendientes en nuestra academia, y aquí Barrán una vez más fue pionero en nuestro medio. La forma de entrar al problema es excelente, ya que advierte en su trabajo empírico lo que Kosofsky (1988) sugiere a nivel teórico: la necesidad de analizar la homosexualidad como parte constitutiva del par heterosexualidad/homosexualidad, para lograr así comprender las transformaciones en las regulaciones y normas que los definen y construyen.

son un lugar privilegiado para analizar el orden sexual y los regímenes de género de una sociedad en un momento dado. El tema en este libro aparece, pero en forma muy escasa en las páginas 119 y 120, 131-132. Barrán recién abordaría este eje analítico en uno de sus últimos libros.

Pero si bien Barrán evidentemente toma en cuenta este aspecto (analiza la homosexualidad en un libro que aborda los cambios en las relaciones heterosexuales, y ubica el origen de la fobia hacia la homosexualidad en las tensiones y dudas de la sexualidad heterosexual) su obra no termina de responder algunas preguntas. ¿Existe alguna relación entre la consolidación de una sexualidad heterosexual no reproductiva (recuérdese los cambios en las tasas de natalidad en el Novecientos) y la condena creciente a la homosexualidad? Katz logró confirmar esa relación para el contexto europeo de principios del siglo XX, al demostrar que para que el erotismo heterosexual independizado de la procreación lograra considerarse normal fue necesario el ingreso de la homosexualidad en el terreno de lo anormal. (2007: 14).

¿Pero por qué la sociedad uruguaya de principios del siglo XX era tan homofóbica? La explicación que ofrece el texto es básicamente psicológica.

El enjuiciamiento de la homosexualidad y el lesbianismo como perversión y vicio, permitiría ubicar del lado del diferente, del enemigo, a lo ingobernable, irracional y abyecto que también se hallaba en la sexualidad de cada uno y todos los seres humanos. Y así tranquilizarse y alejar para siempre del “nosotros” lo que sólo pertenecía a los “otros”. [...] El homosexual angustiaba a la sociedad patriarcal pues le permitía husmear –utilizo este término conscientemente– la complejidad de la heterosexualidad, su indefinición intranquilizadora, sus componentes homosexuales. (Barrán, 2001:158).

Esta apuesta explicativa es problemática porque apela a los componentes psicológicos individuales para explicar hechos sociales y desconoce las elaboraciones que se vienen realizando en las ciencias sociales sobre el tema.

El término homofobia actualmente involucra dos dimensiones: una que alude al miedo irracional que genera en algunos individuos la homosexualidad, pero también otra que implica las actitudes y juicios negativos contra esta orientación sexual que usan fundamentos racionales y ciertas estructuras lógicas en consonancia con algunas premisas valorativas o morales (Vujosevich, Pecheny, Kornblit, 1998).

El estudio de la homofobia –con o sin argumentación racional– ha ocupado un lugar importante luego de que se produjo la despatologización de la homosexualidad, ya que la contracara de ese proceso fue precisamente la patologización de su rechazo. La Asociación de Psiquiatría Americana a principios de los años 70 comienza a plantear que la homosexualidad es un estilo de vida “normal y sano” que encuentra sus mayores dificultades y problemas no tanto en su propia constitución sino en el rechazo y aversión social que despierta en el resto. El pasaje de enfoques que hacían pie en la dimensión individual y psicológica a uno que

abordara la dimensión social del problema, se concretó en el ámbito académico con el interaccionismo simbólico. El estudio del estigma realizado por Irving Goffman ([1963]1989), implicó que el centro de atención pasó del “desviado” a los procesos sociales mediante los cuales una sociedad construye la estigmatización y a las formas en que este incide en la conducta de los individuos excluidos. En esta línea es que puede ubicarse la propuesta teórica del trabajo de Elias (1998), quien señala cómo los grupos establecidos tienden a endilgarle al grupo marginado características negativas que coinciden con lo “peor” de sus partes, con su minoría anómica, guardando para sí, representaciones que surgen a partir de una generalización de los rasgos de sus mejores miembros.

El “proceso sociodinámico de la estigmatización”, aclara Elias (1998:88), en general ha sido entendido como un problema individual de prejuicio, negándose un enfoque figuracional que permita comprender el proceso de estigmatización social como algo que trasciende el rechazo individual respecto a otras personas. Elias busca rescatar esta dimensión grupal del proceso de estigmatización.

No se puede hallar la clave para el problema que comúnmente se discute bajo el título de ‘prejuicio social’ se la busca exclusivamente en la estructura de la personalidad de unos individuos. Se la puede encontrar solamente teniendo en cuenta la figuración conformada por los dos (o más) grupos implicados, es decir, conociendo el carácter de su interdependencia.(Elias, 1998:89).

De esta forma, tanto la homosexualidad como la homofobia no pueden comprenderse apelando a motivos biológicos o universales. Es necesario fijar el foco en los procesos contingentes históricos en los que tienen lugar las prácticas a efectos de determinar sus sentidos y su diálogo con la configuración social existente. La homofobia no debe ser entendida solo como una forma de desvalorización de una práctica sexual, sino como una construcción social que busca además fortalecer los mecanismos de regulación de un orden social sexual más amplio.

La pieza central, agrega Elias, de esta figuración es una “balanza de poder desigual, con las tensiones que le son inherentes” (Elias, 1998:89), así como el hecho de que “la estigmatización puede ayudar incluso a perpetuar por un tiempo la superioridad de estatus de un grupo cuya superioridad de poder ha disminuido o incluso desaparecido.” (Elias, 1998:96). La estigmatización, propone Elias, surge por una lucha de poder: “Asuntos muy diversos pueden hacer brotar las tensiones y conflictos entre establecidos y marginados. De hecho, sin embargo, siempre se trata de luchas en torno a la balanza de poder”. (Elias, 1998:115).

En función de este enfoque más social, no resulta suficiente interpretar a la homosexualidad como una “traición”, aspecto que ya había desarrollado en profundidad en el Tomo II de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Se vuelve necesario indagar cuáles fueron los procesos

sociales por los que se logró la construcción social de esta figura, con estas características. ¿Qué relación existe entre estos procesos y la andanada eugenésica de los años veinte en el Uruguay? (Leys 1991:185-186) ¿En qué medida las narraciones nacionalistas consolidaron un modelo de ciudadano y patriota que interpelaba y cuestionaba al homosexual? ¿Estos aspectos –construcción ciudadana y la consolidación de un estado-nación– tuvieron un papel central en la configuración de aquellos años sobre la homosexualidad? Barrán señala que las corrientes nacionalistas identificaron la homosexualidad con la “decadencia de la nación y el ocaso social” y con un ser “presa fácil del enemigo político o militar” (Barrán, 2001:164). Así como introduce una serie de preguntas abiertas que enuncian posibles líneas de análisis:

¿Acaso el miedo a la pérdida de la identidad social y política que implicaba la presencia de los inmigrantes y las ideologías “progresistas” fomentó el pánico al homosexual, pues todas esas presencias desdibujaban las viejas costumbres? ¿Acaso esa visibilidad de la problemática sexual insinuaba la ansiedad que producía estar viviendo en una época de inseguridad moral, en que hasta lo oculto se mostraba y parecía querer legitimarse? ¿Acaso los heterosexuales comenzaban a temer por su propia identidad? (Barrán 2001: 160).



También en este eje analítico resulta problemática la aproximación que realiza el autor a la figura del “homosexual corruptor de menores”, que es abordada en el marco del pánico social y el endurecimiento de las penas en el Código Penal de 1934 ante el desarrollo de una noción de la homosexualidad como algo “contagioso” fruto de una visión etiológica que la consideraba como una “anormalidad” adquirida por la imitación o seducción. Durante la explicación de este problema social se producen desplazamientos analíticos en el texto. Los violadores o corruptores de menores son presentados como “violadores homosexuales” (Barrán 2001: 175) sin que se esté aludiendo a conceptos o expresiones del período, y el propio fenómeno de la “corrupción de menores” es trabajado como si la violación de un varón menor implicara necesariamente la existencia de una identidad homosexual en el agresor.⁴ El autor así deriva automáticamente de las prácticas sexuales consecuencias identitarias, (reproduciendo el propio dispositivo de la sexualidad que en realidad

4. El caso del “sátiro con sotana” en Mercedes refleja que en la época existían visiones alternativas al dispositivo de sexualidad que liga identidad y práctica sexual en forma constante. En 1917 el fraile salesiano padre Rivero es acusado de “corromper menores” en el colegio en el que trabaja en la ciudad de Mercedes. La prensa nacional y el carnaval hablaron del “sátiro con sotana”, pero como señala Barrán su transgresión fue interpretada como fruto del “voto antinatural del celibato” y no como parte de su orientación sexual. De esta forma la sodomía recuperaba su carácter de acto y dejaba de representar un tipo de personalidad.

debe analizar). La relación entre prácticas sexuales e identidades, como señala profusamente la literatura especializada, es mucho más compleja, e implica una gran cantidad de alternativas. El modelo latino (Perlongher, 1987), una forma tradicional en el Cono Sur de conceptualizar y entender la relación sexual entre dos hombres después de todo reproduce los esquemas clasificatorios que oponen masculino-femenino, siendo esta relación homologada y relacional a otras: fuerte/débil, grande/pequeño, arriba/abajo, dominante/dominado (Bourdieu, 2000). La masculinidad hegemónica en Uruguay asocia lo masculino a la penetración (rol activo en el acto sexual) del cuerpo de otro/a. Según los modelos tradicionales de género –estudiados en Brasil por Fray (1985) y Perlongher (1987), en Argentina por Salessi (1995) y en Uruguay por Luis Behares (1989) y Carlos Basilio Muñoz (1996)– hombre es el que penetra con su sexo a mujeres u otros hombres feminizados bajo la categoría “bicha”, “loca” o “marica.”

La reproducción de la jerarquía en la relación hace así que el activo (“bufarrón”) muchas veces no sea considerado homosexual y escape casi por completo al estigma. Behares describía la permanencia de este modelo tradicional aún en el Uruguay de 1971:



Como el modelo preponderante para las prácticas homosexuales en aquel entonces era todavía el modelo latino, en el cual se distinguía muy escrupulosamente homosexual pasivo (generalmente con rasgos afeminados) de homosexual activo, se daba la situación muy frecuente de que muchos jóvenes de los niveles sociales más bajos, no autodefinidos como homosexuales, se integraban como activos ocasionales o estables a la comunidad. Se les denominaba generalmente “chongos” y casi siempre su participación en los contactos homosexuales estaba relacionada con alguna forma de prostitución masculina...la distinción activo pasivo propiciaba también la vinculación de jóvenes afeminados pasivos con adultos activos, ya que existía conmixción entre los ejes de definición homosexual por edad y por género (1989: 20).

Reflexiones finales

Amor y Transgresión funciona como una cuña para abrir nuevas lecturas de su vasto trabajo y confirma los motivos por los que su labor de investigación se vuelve punto de referencia obligada. La tensión entre teoría y empiria, si bien produce problemas analíticos, por otro lado da larga vida y vigencia a sus textos, al dejar puntos abiertos a partir de una perspectiva fuertemente enraizada y multidimensional. Esta obra además permite visualizar las permanencias y los cambios que el autor interminablemente fue procesando en su forma de trabajo durante su largo recorrido como historiador.

Es claro que el trabajo abordado refleja importantes cambios. Por un lado existe un claro intento de superar el uso de dicotomías analíticas que fueron recurrentes en el pasado (civilización/barbarie) abordando precisamente un período histórico de transición y de coexistencias complejas. Así como la firme intención de superar las confusiones entre discursos y prácticas, tan problemáticas en la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (Caetano, Alfaro, 1995). De ahí que no sea casual que en la introducción de *Amor y Transgresión* afirmara con claridad:

Los investigadores en ciencias sociales tendemos a menudo a suponer que los poderes sociales poseen una facultad disciplinante todopoderosa, y –en el caso de los historiadores– que los individuos concretos que protagonizaron la historia real han sido poco más que juguetes de las estructuras económicas, sociales, políticas y mentales. Pero las formas que inventan los individuos para burlar, sobrevivir y convivir con los poderes e ir minándolas son infinitas, lo que no significa, por cierto, que los poderes carezcan de poder. (Barrán, 2001:22)

También en este libro existe un interés por superar una construcción analítica que consideraba a las mentalidades sin relación con la dimensión de clases sociales. Aquí Barrán tomó nota atenta de las críticas que realizó Ginzburg (1994:21-22) a la historia de las mentalidades por su connotación decididamente interclasista y el riesgo de generalizaciones indebidas. El autor en este libro subraya desde el vamos que la intimidad es un lujo que pueden tener algunos sectores sociales, aquellos en donde hay tiempo y espacios que garantizan cierta privacidad. La dimensión de clase también aparece al momento de analizar la homosexualidad y la represión policial (que recae especialmente sobre los sectores populares), y para explicar las tensiones y negociaciones que vivió Alfredo para construir su vida en ese momento.

Por último, las permanencias están ubicadas en su relación con la teoría y en la profundización de una misma línea de análisis. Continuidades en las que aún es posible detectar algunos rasgos en transición. El más importante tal vez sea que Barrán comenzó a dejar sus marcas personales en el texto, pautando cierto compromiso con la superación de la diferencia entre sujeto-objeto de investigación, que fue uno de los aportes centrales de la teoría feminista a la epistemología del conocimiento. La necesidad de asumir la existencia de un conocimiento localizado, a partir del cual se construyen preguntas y análisis, implica la explicitación de los puntos de partida del autor. No es casual que el libro se cierre, casi literariamente, afirmando: “El autor de estas líneas siente como los protagonistas de este libro aunque piensa como Proust”.





- BARTH, Frederik (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias*. México: FEC, 1976.
- BARRÁN, José, *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay*. Tomo I y II Montevideo: EBO, 1989-1990
- _____ *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*, Montevideo: EBO 2001.
- BEHARES, Luis, "Subcultura homosexual en Montevideo". *Relaciones* N°65. Montevideo: 1989.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama 2000.
- BUTLER, Judith, *El género en disputa*, Buenos Aires: Paidós 2001.
- CAETANO, G., Alfaro, M., *Cuadernos de Ciencia Política. Historia del Uruguay Contemporáneo*, Montevideo: FCU-ICP, 1995.
- D'EMILIO, John, *Making trouble. Essay on gay history, politics, and the University*. New York: Routledge, 1992.
- ELIAS, Norbert, "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en *La sociedad de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1998.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad de Saber*. España: Siglo XXI, 1977.
- FRY, P. MacRae, E., *O que é homossexualidade*. São Paulo: Abril Cultural/Brasiliense, 1985.
- GIDDENS, Anthony, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, 1992.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik, 1994.
- GOFFMAN, Irving, *Estigma. La Identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, [1963] 1989.
- HALPERIN, David, *How to Do the History of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- KATZ, Jonathan, *The invention of heterosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 2007.
- KOSOFSKY Sedgwick, Eve, *Epistemología del closet*, Barcelona: La Tempestad, 1998.
- LEYS STEPAN, Nancy, *The hour of eugenics. Race, gender and Nation in Latin America*. Estados Unidos: Cornell University Press, 1991.
- MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización*, Barcelona: Seix Barral, 1969.
- MUÑOZ, Carlos, *Uruguay homosexual*, Montevideo: Trilce, 1996.
- PERLONGHER, Néstor, *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, Buenos Aires: Paidós, 1987.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia (coord.), *Mujeres e Historia en el Uruguay*. Montevideo: Greemu/Logos/Fesur, 1992.
- RUBIN, Gayle, "Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality", en ABELove, H., AINA BARALE, M., HALPERIN, D. (comps). *The lesbiand and Gay Studies Reader*. Nueva York y Londres: Routledge, 1993.

- SALESSI, Jorge, *Médicos maleantes y maricas*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 1995.
- SCOTT, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Sexualidad, género y roles sexuales*. NAVARRO, M. STIMPSON. C. (comp.) México: FCE, 1999.
- VUJOSEVICH, J., PECHENY, M., KOMBLIT, A., “Discriminación de la homosexualidad: la homofobia en la ciudad de Buenos Aires en *Violencia Social y Derechos Humanos*. IZAGUIRRE, I. (comp.). Buenos Aires: Eudeba, 1998.

